


CAPÍTULO 1

MITOS DEL ÉXITO



Ser un triunfador tiene que ver con la capacidad de lograr lo que quieres. Por eso puedes identificar como triunfador al sujeto que se presenta en un escenario y canta y, cuando lo hace, logra que la gente se emocione, lllore y se sumerja en el momento. Así, nosotros decimos: "Qué talentoso es", porque logró lo que quería.

De igual modo, vemos, por ejemplo, a un empresario ante una larga mesa con ocho personas que está a punto de cerrar un negocio y, justo cuando parecía que la negociación se había perdido, en el último momento, utiliza una **estrategia** en la

que concentra toda su energía. En ese instante... ¡Pum! ¡Cierra el negocio! Cambia la situación y gana mucho dinero. Y nosotros, desde afuera, comentamos: "¡Qué bueno es este tipo!".

Luego, en la calle, observamos a un ser humano común y corriente, con sus lentes y su chaqueta nada sofisticada, caminando agarrado de la mano de una mujer espectacular, her-mo-sa, que no solo es bella físicamente, sino que además se ve muy enamorada de él, de tal modo que hasta sus ojos brillan. Pareciera como si él hiciera que su vida fuera mejor con su sola presencia y, desde afuera, tal vez digamos: "Qué bueno debe ser este tipo para conocer a semejante mujer".

En cierta ocasión, iba a viajar de Guadalajara a la Ciudad de México y estaba esperando en la fila para abordar el avión. Detrás de mí se encontraban dos sujetos que conversaban entre sí y, de pronto, llegó una chica venezolana y preguntó, con un tono entre angustiado y cansado: "¿Esta es la fila para el vuelo a la Ciudad de México?". Instantáneamente, los tipos le respondieron que sí, y uno de ellos empezó a decirle que no se preocupara, que ahí todos iban a esperar a que baje la gente y luego iban a subir al avión, y mientras tanto tú me vas a contar quién eres,

me vas a decir a qué te dedicas, etcétera. En tres segundos, este hombre había logrado que la mujer conversara con él. Ya en el avión, hicieron una fiesta. Aunque les tocaron asientos separados, organizaron todo: invitaron a otra chica que venía en el vuelo, tomaron cerveza y, al cabo de la hora y quince minutos que duró el viaje, se bajaron del avión e intercambiaron teléfonos mientras se preguntaban: "¿Adónde vas?", "¿Y tú adónde vas?", "¡Nos vemos a la noche!". No supe qué más pasaría porque no soy vidente y no me metí en sus vidas, pero desde afuera, podríamos decir: "Qué geniales estos tipos, conocen a dos extrañas, hacen una fiesta en un instante y logran lo que quieren en la vida".

¿Por qué estoy haciendo hincapié en que ser un triunfador significa conseguir lo que quieres en la vida? Porque pareciera que no lograrlo es la mayor frustración de los seres humanos.

Por ejemplo, vamos caminando por la vida y, de pronto, vemos un objeto que despierta nuestros deseos y queremos tenerlo, pero cuando descubrimos que no podemos, nos sentimos mal. Entonces nos adentramos en una especie de auto-depreciación, como si poco a poco empezáramos a dejar de creer en nosotros mismos.

— ¿Qué tiene de **especial**
la gente que
dirige el mundo?

Además, se han fabricado muchas ideas y un montón de mitos sobre la gente que logra lo que quiere. A las personas normales, comunes y corrientes, esos mitos les permiten justificar su falta de acción. Fíjate qué duro es lo que voy a decir: construimos mitos, inventamos ideas, elaboramos pretextos ideológicos y psicológicos para explicar que la gente que consigue lo que quiere tiene **extraños dones**, que fueron predestinados, que desde niños ya tenían esa capacidad. Sin embargo, al pensar así lo único que conseguimos es crear una división, una barrera entre la gente que logra lo que quiere y la gente que no.

El mundo está constituido por un uno por ciento de líderes que dirigen al noventa y nueve por ciento de la población. ¿Acaso ese uno por ciento tiene algún artificio, algunas estrategias, algunos principios psicológicos, o bien desarrolla acciones que le permiten dirigir el planeta? Esa ha sido mi búsqueda. Esa ha sido mi pasión, mi investigación psicológica: ¿Qué tiene de especial la gente que dirige el mundo?

De una u otra forma, si tenemos economías, ciudades, sociedades, culturas, empresas, hábitos alimenticios, incluso hábitos de consumo

es porque hay personas que dirigen el mundo. ¿Qué tienen ellas en la cabeza? ¿Qué herramientas utilizan para lograr lo que quieren? De eso se trata *Ser un triunfador sin ir a Harvard*.

Este libro va a despertar una semilla en tu interior. Sí, va a despertar una semilla que ya está ahí, esperando, y si tú la alimentas y la cuidas todos los días y sigues al pie de la letra las indicaciones, los principios y los puntos que aprenderás en este libro, germinará en ti con una grandeza extraordinaria.

Prepárate para vivir la aventura de reinventarte a ti mismo y descubrir al triunfador o a la triunfadora que llevas dentro.

DES(A)TINO

Si analizamos las investigaciones o las encuestas sobre lo que opina la gente acerca de tal o cual personaje que ha logrado algo grande en su vida, veremos que la gran mayoría de las personas comenta que aquellos que han obtenido lo que deseaban ya estaban destinados a alcanzar algo importante en este mundo. Era el destino.

Sin embargo, me gustaría que nos detuviéramos un poquito a analizar y entender esta "teoría del destino", del destino como lo entendemos social o culturalmente: como si todos formáramos parte de un plan preestablecido, como si

hubiera un mapa extraño en el que ya todo está conectado y tú, simple y sencillamente, llegas a este mundo y te dejas conducir por el río de la vida y, cuando menos lo piensas, el destino te lleva a cumplir con tu misión, sin que tú tengas que hacer nada. Incluso si pensaras que hay un plan trazado, eso no se contrapone a la idea de que puedes hacer algo para transformarte, realizar algo por ti mismo, tomar una posición activa en tu vida.

Entonces, cuando vemos que alguien brilla, que alguien triunfa, que a alguien le llega la gloria, acudimos a esta extraordinaria excusa psicológica para no sentirnos tan mal por no haber hecho algo en la vida: fue el destino. "El destino se lo tenía preparado; yo me acuerdo, era mi compañero de colegio; desde pequeño, cuando jugaba con la pelota, ya se veía que tenía algo...".

Estoy totalmente de acuerdo con que hay gente que brilla y con que hay personas que no. Pero también creo que hay una fuerza en nuestro interior, un poder extraordinario y que muchos de los líderes utilizan para cambiar nuestro destino.

Con diversas metáforas y analogías, escritores y directores de cine han abordado esa idea:

- Yo soy el constructor de mi destino.
- Yo soy el arquitecto de mi destino y de mi historia.

Eslabón por eslabón, creencia por creencia, idea por idea, proyecto por proyecto, yo puedo construir la vida que quiero tener. Sin embargo, no nos han dicho cómo.

Uno de los objetivos principales de la información que estás a punto de obtener, querido lector, es que aprendas a retomar el rumbo de tu vida y a dirigirla con tus manos, tus creencias, tu fuerza y tu fe en tu propio destino.

He aquí el primer mito: la mayoría de la gente piensa que aquellos que triunfan ya estaban destinados. Yo creo que la teoría del destino es un poco injusta para los miles de millones de seres humanos que habitamos en la Tierra. Si el destino fuera realmente una fuerza que dirigiera a la humanidad, como toda fuerza tendría que ser justa, **equitativa** para todos los seres humanos. Por lo tanto, todos deberíamos tener la oportunidad de tener una vida de riqueza, grandeza y fortuna. En realidad, el simple y sencillo hecho de haber llegado a este mundo y estar vivos es la verdadera oportunidad de construir nuestro

destino. Debes encontrar la fuerza para hacer algo por ti y transformar tu existencia.

El segundo mito se pone de manifiesto cuando le preguntamos a la gente en qué cree que se diferencian los hombres que triunfan y los que no. ¿Cuál es la diferencia entre los ganadores y los que no lo son? La mayoría de la gente contesta que quienes triunfan tienen dones.

Michael Jordan tenía el don de encestar en la canasta; Bill Gates, el de la tecnología, de los negocios y de hacerse millonario; Pablo Picasso, el de pintar y llamar la atención. Para explicar su éxito, nos valemos de una teoría según la cual algunos reciben distintos dones y otros no.

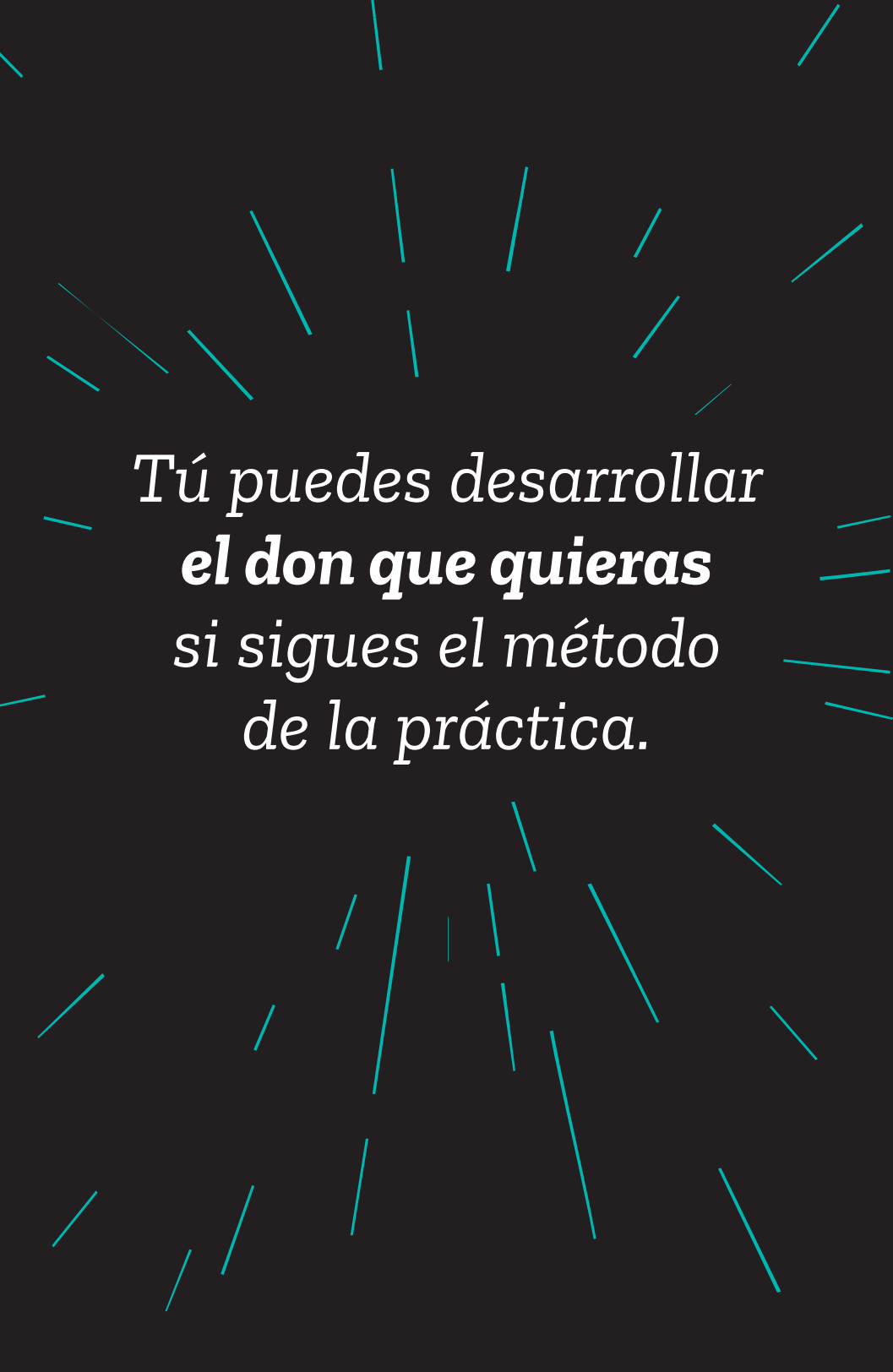
Piensa que para que los seres humanos lleguemos a este mundo, es necesario **ganar una lucha**. Cuando somos espermatozoides estamos ahí, en la vesícula seminal, peleando entre nosotros en la guerra de los dones, que consiste en que cada espermatozoide pelea por un don; dependiendo de cuál logre fecundar el óvulo, la persona que nazca tendrá el don que le tocó al espermatozoide. Así, cuando el que resulta ganador fue el que se quedó con el don de escribir, el sujeto que nace tendrá el don de la escritura; cuando el espermatozoide que ganó fue el que

agarró el don del basquetbol, la persona tendrá el don de jugar ese deporte.

Es una teoría extraña, simbólica y también bonita, pero el problema es que, de igual modo, define **nuestra actitud hacia la vida**. Si en tu corazón y en tu mente crees que los dones existen y que cada persona tiene al menos uno y tú no logras descubrir cuál es el tuyo, estarás justificando por qué no desarrollas una habilidad.

En una ocasión, estábamos de gira en Colombia y mi asistente Yadira y yo fuimos a una papelería para comprar lo necesario para el curso que teníamos que dar, titulado "Código genio". Estábamos buscando el material para dar el curso, que es muy interactivo y divertido: pañuelos, pegamento, cartulinas, juegos de dominó. Llegamos a la sección de dibujo, nos pusimos a ver todos los lápices y las herramientas para dibujar, y Yadira me dijo: "Me encantaría tener el don de dibujar". Yo me quedé mirándola y pensé: "¡No puede ser! No es posible que mi asistente esté diciendo esto". Entonces le respondí:

—Mira, Yaya: si te interesa aprender a dibujar, yo te digo cuál es el método. Haz algo muy simple: dibuja una hora todos los días. Agarra una hoja...



Tú puedes desarrollar
el don que quieras
si sigues el método
de la práctica.

—Oye, es que no sé qué dibujar.

—Bueno, pues cómprate un cuaderno de esos que ya tienen los dibujos hechos, ponle encima una hoja en blanco, cópialo, píntalo, sigue las indicaciones del otro dibujo. Hazlo todos los días durante una hora y te aseguro que en un año habrás despertado en ti el don de dibujar.

—¿Entonces los dones no son más que práctica? ¿No crees que hay gente que tiene facilidad innata para hacer algo?

—Hay gente que lo logra gracias a la educación que ha recibido, a su formación, a los incentivos psicológicos que ha tenido, a la forma en la que estimularon su psicomotricidad o la inclinación hacia alguna actividad durante su desarrollo. Por desgracia, no es la mayoría de la gente que desarrolla tal o cual inclinación la que brilla en el mundo: las que se destacan son aquellas personas a las que les costó trabajo desarrollar la habilidad. Esas son las que, con el tiempo, se vuelven genios o grandes haciendo lo que querían.

El secreto está en erradicar esos mitos de tu cabeza. Como dijimos anteriormente, la idea de que existe una fuerza que a uno le otorga un don y a otro no es un tanto injusta. ¿Por qué a mí me dieron el don de hablar en público y a esa otra persona le dieron el don de cantar?

¿Por qué no me dieron la libertad de escoger el don que yo quería?

¿Por qué no elegí yo el camino de vida que quería tener? ¿Por qué me impusieron los dones?

Aquella idea suena bien como justificación. Cuando vemos que alguien de nuestra generación brilla y queremos escudarnos un poco para explicar por qué no nos ha ido tan bien en la vida, decimos que lo que sucede es que él o ella siempre han tenido "el don". Pero es exactamente lo mismo que el destino: un pretexto para no despertar la grandeza en nuestro interior. ¡Dejemos de poner excusas! Tú puedes desarrollar el don que quieras si sigues el método de la práctica. Por lo tanto, practica, practica, practica, practica, practica, ¡practica! y continúa practicando cada día.

El tercero de los mitos más comunes, social y psicológicamente aceptados para explicar el éxito de alguien que logra lo que quiere, es la suerte. Cuando vemos a un triunfador decimos que se trata de alguien con mucha suerte. Entonces aplicamos el principio de la **focalización**, que tiene que ver con todo aquello en lo que enfocas tu atención y va a tener significado en tu cerebro.

Te voy a poner un ejemplo; es más, ahora que

estás leyendo este libro, haz un ejercicio de focalización, así de simple. Si estás en una habitación con poca luz no se va a poder; necesitamos que estés en un lugar iluminado, así que, por favor, prende las luces para que veas el poder de la focalización. Muy bien, para empezar el ejercicio, una vez que has prendido las luces quiero que te pongas de pie y des una vuelta de 360° grados sobre tu propio eje y observes todo lo que haya a tu alrededor de color rojo. Búscalo a tu alrededor; localiza todos los objetos y detalles rojos: lámparas, sillas, botones, coches, prendas, personas, lentes de color rojo.

¡Tiempo, tiempo! Ahora contesta la siguiente pregunta y pon mucha atención: ¿cuántos objetos de color amarillo viste? Automáticamente, tu cerebro se confunde. Le dices "amarillo" y tu cerebro intenta retomar las imágenes. Tratas de recordar si por ahí, a lo lejos, viste algo amarillo, pero no tienes una idea clara. ¿Por qué? Porque te enfocaste solo en el color rojo. Así funciona tu cerebro; se llama "el poder de la focalización".

¿Y qué tiene que ver con esas personas a las que les va bien en la vida, cuya buena fortuna atribuimos a la suerte? Son aquellas que vemos desde afuera y decimos: "Mira qué suertuda es"; "Mira la casa

que tiene, ¡qué suertuda es!"; "Mira la vida que tiene, ¡qué suertuda!"; "Mira la mujer que tiene, ¡qué suertudo es!". Así empezamos a enfocarnos en las cosas que vemos desde afuera y le añadimos la variable "suerte".

Esta variable se relaciona con la ley de la probabilidad y no tiene que ver con que haya personas que tienen más suerte que otras. Por ejemplo, si todos los días pasas caminando frente a una casa de cambio, hay más probabilidades de que te encuentres dinero en comparación con una persona que todos los días camina por un campo agrícola. Sin embargo, también esta persona podría encontrarse dinero. Es decir, la suerte tiene que ver con la probabilidad.

Quiero invitarte a una pequeña reflexión: estoy totalmente seguro de que la mayoría de nosotros piensa que alguien que se saca la lotería es una persona con suerte. Sin embargo, la probabilidad de sacarte la lotería, por ejemplo, en México —y quizá en cualquier país de Latinoamérica—, es de aproximadamente una en treinta millones. Si te sacaste la lotería, tuviste la fortuna de atinarle a una oportunidad en treinta millones, así que lo más seguro es que eres un suertudo.

¿Por qué te estoy diciendo esto? Quiero que desde la perspectiva de la probabilidad analices el simple y sencillo hecho de estar vivo. Cada vez que tu papá y tu mamá se dieron un beso apasionado antes de que tú nacieras, en la vesícula seminal de tu padre había millones de espermatozoides preparados para salir y dar vida. Cerca de trescientos millones de espermatozoides pudieron haber fecundado el óvulo el día que te concibieron, ¿y sabes qué? ¡Resultaste tú! Quiere decir que tus posibilidades de estar vivo eran de una en trescientos millones. Más adelante retomaré este tema, puesto que es mucho más importante de lo que imaginas.

Podríamos concluir que un ser humano que está vivo es más suertudo que uno que se saca la lotería. Y puesto que estar vivo es más difícil que sacarse la lotería, si estás vivo, ¡estás de suerte! Por

ello, rompamos los mitos de la suerte y aprendamos qué hace la gente triunfadora para lograr lo que quiere en este mundo!

El cuarto mito es uno de mis favoritos: "Es muy inteligente, desde niño se le notaba". Bueno, pues no he conocido a un padre de familia que no piense que su hijo es muy inteligente. En realidad, se explica de manera muy sencilla: todos

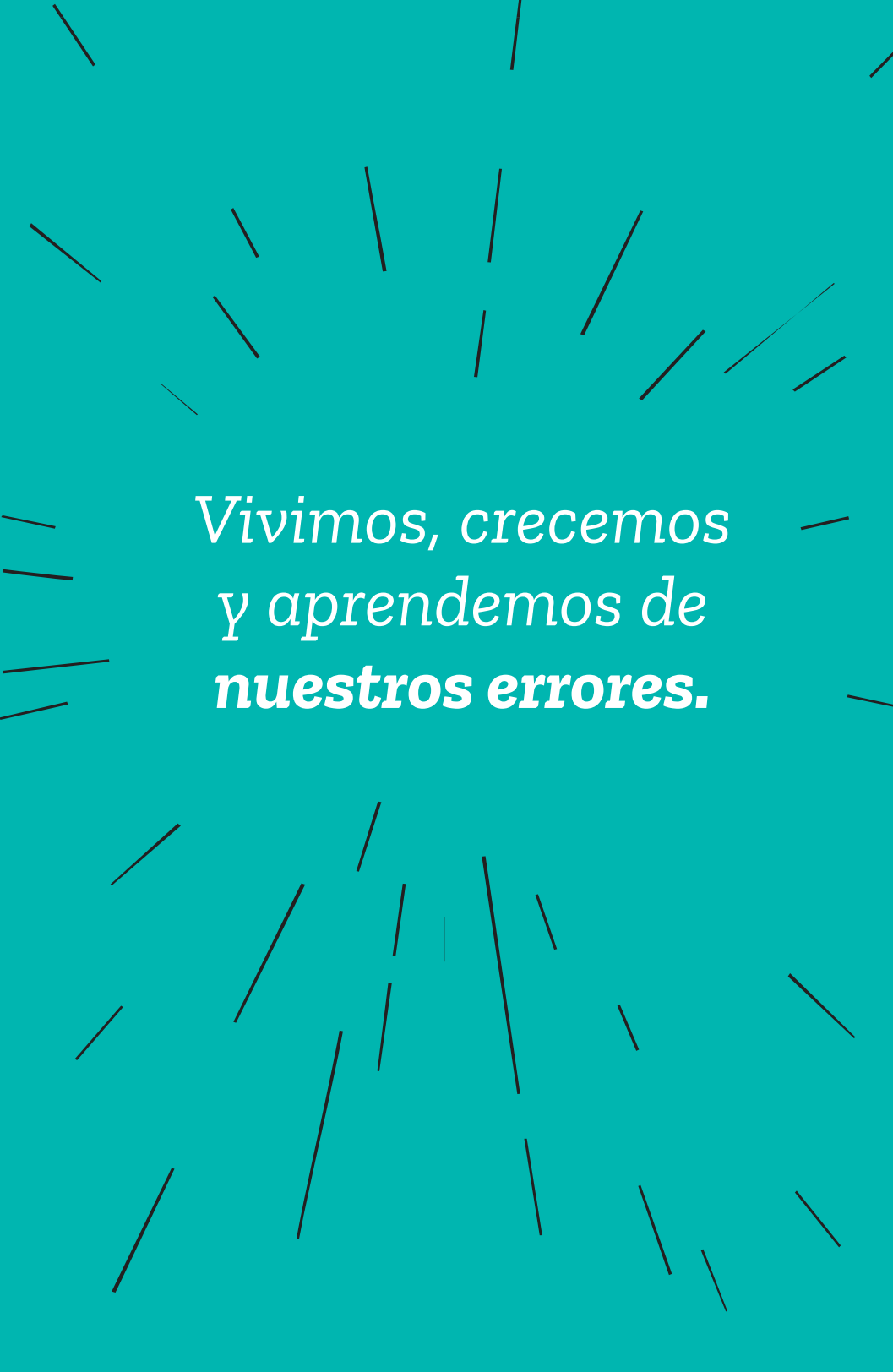
los niños son más inteligentes que nosotros, sus padres, por la simple razón del principio evolutivo.

Los niños evolucionan, mejoran gracias a su herencia. Como seres humanos, vivimos, crecemos y aprendemos de nuestros errores. Cuando un pequeño viene a este mundo, ya ha evolucionado, por lo tanto, es más inteligente que tú. Además, por alguna razón escogiste a su madre como complemento de habilidades o de cualidades, ¡así que imagínate! Tu hijo absorbió lo mejor de ti y lo mejor de su madre, de tal manera que es mejor persona que tú desde el momento en el que nació.

Todos los papás nos jactamos y decimos que nuestros hijos son muy inteligentes. Sin embargo, en este mito descansa el pretexto más grande para justificar por qué no somos triunfadores o no logramos lo que queremos en la vida.

Fíjate bien: no logramos lo que queremos en la vida y no somos triunfadores ni sacamos ese poder y esa grandeza que llevamos dentro porque creemos que hay una extraña repartición de la inteligencia.

Allá por la década de los ochenta del siglo xx, se pusieron de moda las pruebas para medir el

The background is a solid teal color. It is decorated with numerous short, white, diagonal lines of varying lengths and orientations, scattered across the entire surface. The lines are most densely packed in the upper and lower quadrants, creating a sense of movement and texture.

*Vivimos, crecemos
y aprendemos de
nuestros errores.*

coeficiente intelectual. Llevábamos a los niños y les evaluaban las diferentes habilidades, cualidades o capacidades. Decían que los genios tenían un coeficiente altísimo y los "de poco entendimiento" tenían un coeficiente muy bajo. Creamos mitos acerca de la inteligencia.

Se considera que uno de los hombres más brillantes que ha existido en la historia de la humanidad, Albert Einstein, ha sido también uno de los que más ha influido en la manera en la que vemos el mundo y la vida por medio de la física. De una u otra manera, su teoría de la relatividad nos explicó el universo y la luz.

En su época, la prensa idolatraba a Einstein, quien se convirtió en un ícono de la ciencia verdaderamente popular en todo el mundo. Su cara, su pelo, sus ojos son representaciones de inteligencia y, por supuesto, se han creado muchísimos mitos a su alrededor.

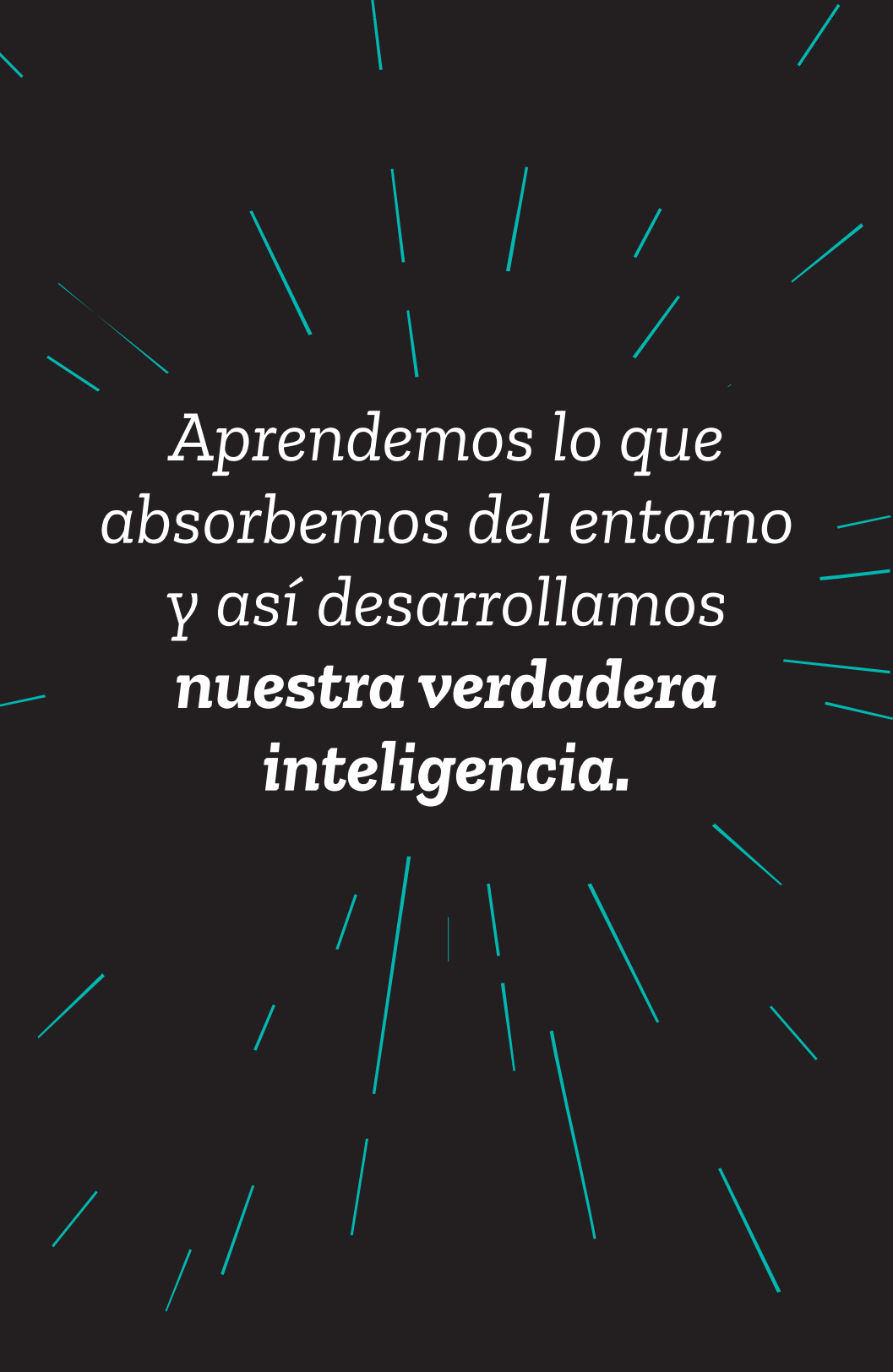
Pero cuando publicó su teoría de la relatividad era un perfecto desconocido. Trabajaba en la oficina de patentes en Berna, Suiza, y de pronto publicó su teoría, le atinó y le dieron el Premio Nobel de Física, pero primero lo criticaron:

"¿Quién es este?", dijeron y lo tildaron de loco, como suele ocurrir con todos los genios.

Si nos enfocamos en su infancia, en su papá y su mamá, en su familia, descubriremos que era un niño común y corriente, en cuya vida hubo algunos acontecimientos que lo marcaron, que le despertaron un interés por la ciencia y que **lo motivaron** a acercarse a ella.

Como a los siete años, en el colegio le detectaron cierta dificultad para expresarse. Se aislaba y pasaba mucho tiempo solo porque se sentía menos, lo cual se interpretó como una especie de retraso. Imagínate: fue uno de los hombres más brillantes en la historia de la humanidad, pero cuando tenía siete años, se consideró que no poseía la inteligencia necesaria para adaptarse al mundo en el que vivía. En cambio, su hermana se expresaba a la perfección y era la que brillaba. Para todo el mundo, ella era más inteligente que Albert.

Einstein pasó por un periodo emocional difícil, por lo que necesitaba sacar toda esta revolución, su silencio, sus miedos, y lo hizo por medio del violín que le regaló su madre. Fíjate qué interesante: desde niño practicó el violín y la música le desarrolló cualidades de comprensión lógica. Además, el tío Jacob, al cual admiraba, era muy bueno con él y lo introdujo desde muy pequeño



*Aprendemos lo que
absorbemos del entorno
y así desarrollamos
**nuestra verdadera
inteligencia.***

en las matemáticas y el álgebra. El tío Jacob convenció a su papá de construir un taller junto a su casa para llevar a cabo proyectos y experimentos tecnológicos con los cuales se harían multimillonarios.

El proyecto del tío fracasó, sin embargo, algo sembró en Albert, quien desarrolló un modelo de investigación por medio de la música. Despertó en su sobrino el amor por la búsqueda de la razón y el conocimiento.

Si hoy tomamos a un niño de siete años que sea tímido, un poco callado y que se sienta algo inseguro o sea un tanto retraído porque tiene una hermana que brilla demasiado, pero de pronto, le enseñamos las notas musicales, le despertamos el amor por un instrumento musical, le enseñamos también a ser paciente, metódico y constante, y luego le enseñamos algo de matemáticas, lo dejamos jugar en un taller de verdad para promover inventos y descubrir la tecnología del futuro con un tío soñador y con un papá realista, **¡tendremos la mente de un triunfador! ¡Tendremos la mente de un genio!**

Aquí está la demostración psicológica de que aprendemos lo que absorbemos del entorno y así desarrollamos nuestra verdadera inteligencia.

Sí: Albert Einstein fue considerado el hombre más inteligente del mundo, pero dejemos el mito de que hay gente que nace con una mente extraordinaria. Estoy totalmente de acuerdo en que hay personas más inteligentes que otras, pero lo que las hace grandes es la comprobación práctica, una y otra vez; es la extensión de su inteligencia; es el desarrollo de su capacidad.

Es el perfeccionamiento constante de esa habilidad, una y otra vez, por medio de la práctica. ¡Así es como se logra la grandeza!

Estos son algunos de los mitos en los que la mayoría de los seres humanos nos escudamos para no despertar al triunfador que todos tenemos dentro.

¿ES UN PÁJARO,
ES UN AVIÓN,
ES SUPERMAN?
¡NO! ¡ERES TÚ!

Todos estos mitos se combinan con una serie de teorías socialmente aceptadas, que yo llamo "arquetipos". Son ideas o conceptos del mundo y la sociedad en la que vivimos, diseñados mediáticamente para manipularnos de manera psicológica. El objetivo es reafirmar la extraña necesidad psicológica de creer que la grandeza de un ser humano tiene que venir **desde afuera**, del cielo, de las nubes, de las estrellas, del cuerpo de alguien, de algún extraterrestre. Y así van surgiendo los mitos de los superhéroes.

La televisión está llena de estos y todos se

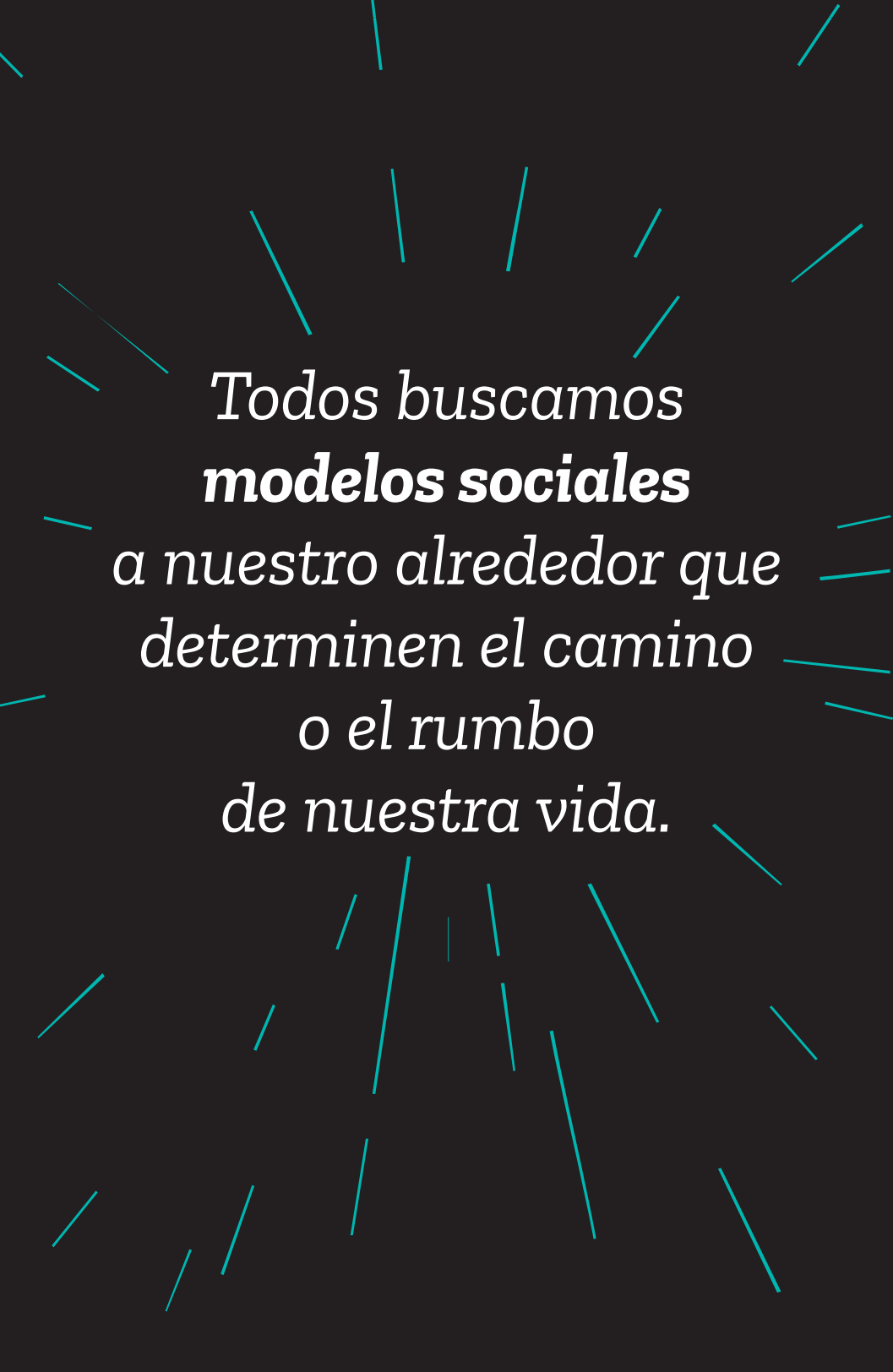
ajustan más o menos al mismo guion: son desterrados, abandonados, huérfanos, niños solitarios que sufren mucho o que, en cierta forma, no tienen futuro.

La gran mayoría de las películas de superhéroes tienen la misma estructura psicológica y emocional: al principio, nadie los quiere, son muy delgados o muy gordos, nadie los ve, nadie los nota. Pero, de pronto, hay un acontecimiento externo, fíjate qué profundo: viene una araña y le pica; viene un rayo que le da poder; viene el destierro del padre; viene la condena de una bruja; viene el poder heredado por un meteorito... etcétera, etcétera. De una u otra forma, se trata de poderes **heredados o ajenos** que llegan desde afuera. Ahora piensa que como ser humano vas aprendiendo de todos los conceptos conforme vas viviendo. Te levantas a la mañana y ves que junto a ti hay un despertador o un teléfono celular con alarma, así aprendes el concepto del tiempo: te dicen a qué hora levantarte para cumplir con una rutina. Comenzamos a organizar la vida en rutinas y así aprendes a bañarte por la mañana o por la noche. Pero todos tenemos hábitos inconscientes: te levantas, te haces un café y te lo bebes, tomas agua, vas al baño, haces pipí...

Arrancar el día consiste en desarrollar de manera natural un proceso instintivo e inconsciente. El problema es que muchos de estos “programas psicológicos” que están grabados en tu inconsciente tienen un concepto devaluado que no te permite sentirte triunfador porque no ha caído ningún meteorito del cielo. No te permiten sentirte triunfador porque no escuchas voces entre las paredes o porque no lanzas rayos por los ojos. Parece muy tonto, sin embargo, el ser humano empieza a formarse un concepto de sí mismo en el momento en que comienza a ser rebelde con sus padres y a construirse a sí mismo. Entramos en la adolescencia y empezamos a pelear con ellos.

En la infancia, tu papá es tu ídolo, casi un superhéroe, pero llega un momento, en la adolescencia, en el que empiezas a tener más fuerza que él e incluso a ser más inteligente en muchas cosas. Entonces tu padre deja ese poder de superhéroe, pierde ese papel para ti y comienzas a buscar otros **modelos**.

Todos buscamos modelos sociales a nuestro alrededor que, de alguna u otra forma, determinen el camino o el rumbo de nuestra vida. Sin embargo, la mayoría de los modelos que buscamos



Todos buscamos
modelos sociales
a nuestro alrededor que
determinen el camino
o el rumbo
de nuestra vida.

reafirman el concepto de superhéroe: tienes que tener un talento extraordinario en la vida. Seguramente, conoces o escuchaste hablar de Justin Bieber. Es multimillonario y canta, baila, hace películas y la gente piensa que tiene un don, que tiene carisma, pero sucede que ha sido entrenado desde pequeño. Ha practicado y practicado una y otra vez frente a las cámaras. Es el producto de un padre, de una madre, de un grupo de personas que le fueron enseñando, que lo fueron entrenando y ayudando para que sea un niño extraordinariamente histriónico.

La prueba es que Justin Bieber aparecía en un show durante el cual, de pronto, tomaba un cubo de Rubik y lo armaba en menos de un minuto y medio. Para armar un cubo de este tipo se requieren **paciencia** y constancia extraordinarias, horas y horas de práctica. Pero Bieber lo armaba en un minuto delante de toda la gente y todos pensaban que era un genio impresionante. Lo que ocurre es que este chico se preparó horas y horas y horas y horas. Mientras viajaba en los autobuses y en los aviones, entrenaba con el cubo de Rubik para desarrollar la habilidad de hacerlo frente al público.

Lo que quiero mostrarte son los mitos en los

que se fundamenta el éxito: en la suerte, en los dones, en una fuerza que vino de quién sabe dónde. Hay gente que lucra con esto porque hay personas que pagan grandes cantidades de dinero para que les cambien la suerte. Y todo se basa en la creencia de que la fuerza personal viene de afuera.

Tenemos que romper ese mito para despertar al triunfador que vive dentro de ti, al ganador que está en tu interior.

Tienes que cambiar lo que crees; debes creer que la fuerza del ser humano está dentro y nace desde adentro; ya está en cada una de tus células, ya está en tu ADN, en cada uno de tus cromosomas. Cada uno de nosotros lleva esos poderes tatuados en el cuerpo. Nacemos con ellos. Sin embargo, parece que hay una extraña conspiración para desviarnos de estos poderes y no dejarnos ver el verdadero poder y el verdadero valor que cada ser humano tiene en su interior.

¿QUÉ VES CUANDO TE VES?

Hace poco, después de impartir un seminario en Colombia, una persona que en aquel país es una autoridad en el tema de la seducción, que tiene programas de televisión donde le enseña a la gente a seducir, a decir tales o cuales palabras y a valerse de trucos, estrategias, frases, historias y guiones para que los hombres cautiven a las mujeres y para que las mujeres logren que los hombres se enamoren y las amen, me preguntaba cuál era mi mejor arma para seducir.

"Omar, ¿cuál es tu mejor técnica de seducción? ¿El mejor consejo que me puedes dar?".

Recuerdo que yo le decía que, mientras al mirarte en un espejo no encuentres un verdadero **valor** en tu interior, mientras no veas algo que te agrade cada vez que miras tu reflejo y no digas: "Me gusta; lo que veo me encanta; siento una extraña atracción por lo que miro"; mientras a ti no te pase eso, a nadie más le va a pasar. Por más cursos, trucos, técnicas, frases, palabras, poses, ropa, dinero y coches que tengas, no conseguirás el amor de un ser humano si no tienes ese amor hacia ti mismo.

Y cómo lograrlo es la gran pregunta. ¡Esa es la verdadera búsqueda! Para obtener en esta vida lo que quieres, para ser un triunfador, la búsqueda no es hacia afuera, sino hacia adentro. Hemos estado viendo hacia el exterior, mirando imágenes, viendo a adivinos... Hemos estado viendo sistemas de la suerte, historias de gente hacia afuera, pero basta: llegó el momento de detenernos y cambiar el punto de vista, el enfoque acerca de la grandeza del ser humano.

Respira profundo y busca la grandeza adentro. ¡Ese es mi reto y esa es mi promesa! Si continúas leyendo, despertarás en ti a un triunfador, ¡lo sé! Despertarás la grandeza que existe en tu interior. Y prepárate: detente un poco, respira

profundo, empieza a ver al mundo con la idea que te acabo de contar.

Nos enseñaron a creer que los verdaderos poderes del ser humano vienen de afuera; escucha las conversaciones, empieza a preguntarles a tus amigos y verás. Comprueba esta información.

Cuando veas que alguien mete un gol, pon el ejemplo de Javier Hernández Balcázar, el Chicharito, el jugador mexicano que es una figura del fútbol internacional y que incluso invitó a los mexicanos a invertir dinero en cierto banco. Gracias a la extraordinaria carrera que ha hecho en el fútbol, el Chicharito se ha construido una imagen de mercadotecnia. Se volvió un ícono en México porque triunfó en el Manchester United. Es muy difícil triunfar en Inglaterra; es como la élite de las élites, así que tener éxito allá es un verdadero logro. Sin embargo, el Chicharito Hernández viene de una familia que ama el fútbol y "come" fútbol. En una entrevista en televisión, su mamá decía: "En esta casa siempre se ha vivido de la patada". ¡Siempre se ha vivido de la patada! Eso quiere decir que el niño fue entrenado con una mentalidad, con constancia y dedicación; fue entrenado para que lograra lo que quería. Tenía

una meta muy clara: jugar en el extranjero y ser goleador. Y se entrenó para ello hasta que lo consiguió.

Lo mismo hizo Diego Armando Maradona: le pegaba todos los días a la pelota. Igual en el caso de Pelé: cuando era pequeño dormía con la pelota, la abrazaba, la quería, la besaba. Tenía una relación con ella, hablaba con ella.

La grandeza de los genios, la de todos los seres humanos, no está oculta en cosas de afuera; no es privilegio de unos cuantos. Está disponible para todos y, por supuesto, para ti, hoy mismo, ya. Lo único que tienes que hacer es cambiar el punto de enfoque: **¡busca adentro!**

Te contaré una historia. Había un terreno baldío que estaba en venta; tenía un letrero que así lo anunciaba, y el letrero ya tenía cinco años, pero nadie quería comprarlo. Pasaron diez años y aún nadie quería adquirirlo. ¡Veinte años anunciándolo y nadie lo quería comprar! Cuando ya había pasado todo ese tiempo, a un señor que vivía enfrente se le ocurrió ir a preguntar cuánto lo vendían. El señor sabía que, desde hacía veinte años, el terreno estaba en venta y nadie se había interesado, pero fue y preguntó: "Oiga, ¿cuánto quiere por su terreno?". El

vendedor le respondió: "Pues, en veinte años, nadie ha querido comprarlo; deme tanto". Así que lo malbarató y el señor lo compró. El nuevo dueño empezó a escarbar y escarbar para construir allí una finca. Escarbó, escarbó y escarbó... ¡Y encontró una veta de oro! Se corrió la voz y el antiguo dueño comenzó a recibir llamadas y ofertas multimillonarias por aquel terreno. Tristemente, tuvo que decir que ya lo había vendido, en una ganga.

¿Por qué te estoy contando esto? Porque cuando encuentres la grandeza en tu interior, serás millonario por dentro. Cuando encuentres el tesoro interno que tienes guardado y descubras que nadie te lo puede quitar y es lo que te mantiene vivo, te darás cuenta de que podrán lastimar tu cuerpo, tus emociones, tu inteligencia, pero eso que te mantiene vivo, eso que es tu alma, tu esencia, ¡nadie te lo puede quitar! Es tuyo. **Ese es tu verdadero poder, y es allí donde radica tu grandeza, no en tu inteligencia, no en tus emociones, no en tu cuerpo o en tu capacidad física, sino en tu alma, en tu esencia. ¡Vive el reto!**

A ver: haz un alto. Respira. Cierra los ojos un instante y luego ábrelos para seguir leyendo, porque estoy seguro de que, en este momento,

estas palabras ya generaron una revolución en tu cabeza. Por hoy, deja la lectura hasta aquí.

Confío en que vas a regresar, pero en este momento, hazme un favor: empieza a cuestionarte. Pregúntales a tus hijos o a tus amistades qué opinan de aquel cantante, por qué creen que Fulanito de Tal se hizo rico, por qué creen que a Perenganita le va bien y escucha lo que te responden. Analiza sus respuestas y descubre los mitos en los que se basan. **Fíjate cómo la mayoría de esos mitos son miedos, son pretextos, excusas para no despertar la grandeza que hay en nuestro interior.**

Comprueba la información y más adelante continúa leyendo, porque lo que viene te dejará atónito.

SER SUPERHÉROE (LOS HUMANOS SOMOS RAROS)

En cierta ocasión, estaba sentado en Playa del Carmen, México, viendo la arena blanca a lo lejos, mirando a mis hijos jugar y disfrutando de las delicias del mar, mientras me preguntaba qué poderes se necesitan para vivir en una ciudad como si estuvieras vacacionando por siempre. Qué es lo que hace que alguien que viene de otra parte del mundo llegue a Playa del Carmen y se quede a vivir ahí, eternamente de vacaciones, trabajando en un hotel, seduciendo a la gente con sus discursos para comprar y vender algún servicio turístico, animando shows. Es toda una industria, una forma

totalmente distinta de trabajar y transcurrir. Es otro estilo de vida.

Sin embargo, como ese estilo de vida es simple y sencillamente una forma más de manifestar nuestra individualidad como personas, podemos partir de él para abordar el poder que estoy encantado de compartirte ahora: el poder de las relaciones, de relacionarnos como especie entre nosotros mismos.

Dejemos a un lado la soberbia de sentirnos la especie superior y, simplemente con la conciencia que creemos tener, separémonos de nosotros mismos y comparemos la especie humana con las demás para descubrir la verdadera cualidad que tenemos los humanos: la de relacionarnos entre nosotros.

Creo que somos los únicos que sentimos pasiones enfermizas; somos la única especie que, por ejemplo, tiene amantes entre sus formas de amar o de relacionarse. Entablamos relaciones con doble moral y, de una u otra forma, ejercemos un verdadero poder psicológico en nuestras relaciones.

Muchas cosas dependen del nivel de relación que tengas con la gente a tu alrededor. En primer lugar: el factor más importante para tener buenas

relaciones con otras personas es que tengas una buena relación contigo mismo. Si no es así, es decir, si no te sientes a gusto, contento, **pleno** como individuo, independientemente de lo que haya afuera en el mundo en el que vives, será muy difícil que tu relación con otra persona sea fructífera, porque la otra persona siempre va a sentir que le estás absorbiendo algo. No le das, no le aportas o simplemente no le compartes algo. El vínculo entre ustedes siempre tendrá una especie de doble sentido, pues cuando tienes una mala relación contigo mismo, una autoestima deficiente, un mal concepto de ti y emprendes una relación con otra persona, automáticamente, tus miedos y debilidades psicológicas se dejan sentir, se proyectan porque salen de tu interior y se ponen frente al otro. Aunque no los traigas tatuados en la frente, el otro los percibe y al notarlos se engancha con su propia patología.

Por eso el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, decía que las patologías se atraen entre sí. Debido a eso, es posible que una mujer con baja autoestima, a quien le encanta que la reafirmen todos los días, se vincule con alguien agresivo y extremadamente soberbio, para establecer

una especie de relación de compensación. O los hombres que son muy pasivos, esos a los que todo se les resbala, es probable que se relacionen con mujeres sumamente obsesivas y conflictivas.

Pero lo que, en realidad, quiero abordar son un par de áreas específicas de nuestras relaciones, en las cuales nos apartamos de otras especies.

La primera es que somos capaces de sentir pasión y de transmutar esa pasión en una fuerza capaz de transformar toda una vida.

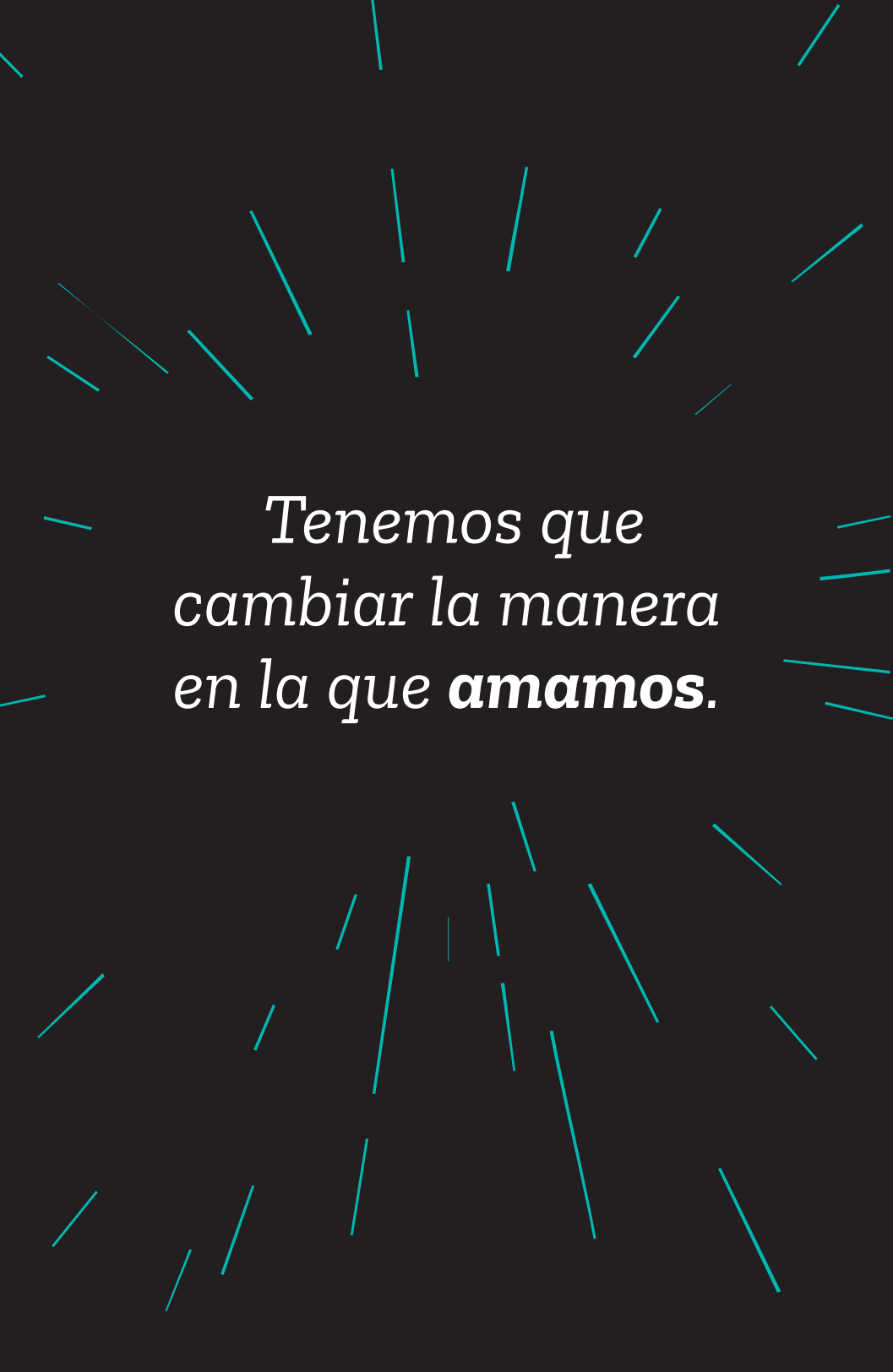
Recuerdo que cuando era adolescente, a causa del amor que sentía por una mujer, era capaz de transformar mi vida: cortarme el pelo, adelgazar, engordar, ponerme lentes, cambiar toda mi existencia. Y estoy seguro de que, al estar leyendo esto, tu inconsciente empezó a recordar y a asociar tu adolescencia con este proceso, con el inicio de tus relaciones con otras personas y con la pasión que hacía que te sintieras vivo. De una u otra forma, te sentías conectado con otro ser humano y el vínculo era espectacular.

Pero quiero plantearte algunas preguntas: ¿por qué ejercemos la pasión solo en la etapa de la adolescencia? ¿Por qué no podemos ver una relación entre adultos con esa pasión? ¿Por qué no

entre ancianos? ¿Por qué no podemos ver una relación de otro tipo, en diversas circunstancias —y no me refiero a una relación con connotaciones sexuales—, con esa misma pasión, por ejemplo, entre niños?

Porque le tenemos miedo a la pasión. Socialmente es como si quisiéramos frenarla por temor a que algo se desate, por miedo a que surja algo dentro de nosotros y de otros seres humanos. La mejor forma de definir la pasión sería el resultado de combinar el instinto con una emoción, cuya suma se vuelve una fuerza muy poderosa. Por eso, cuando nos alienta una pasión somos capaces de salvar grandes distancias; debido a eso, surge el amor por internet; por eso, se dan relaciones de pareja insólitas y, a causa de eso, se viven las historias de amor shakesperianas, como la de Romeo y Julieta, el amor imposible. Y todo por esta combinación de la emoción con el instinto, con el deseo, con la atracción, con la parte animal que tenemos.

Un secreto para que las actividades laborales o personales se vivan mejor es asociar todo lo que haces con placer. Así generas una sensación física placentera; emocionalmente empiezas a encontrarle sabor a lo que haces y despiertas la pasión en tu vida.



Tenemos que
cambiar la manera
en la que **amamos**.

No tiene por qué ser complicado. Tampoco hay que tenerle tanto miedo, porque entonces no vas a llegar a los demás poderes que podrías descubrir en este libro para volverte triunfador. La segunda área en la que nuestras relaciones se distinguen de las que entablan otras especies tiene que ver con la capacidad de sentirnos conectados con otro ser humano. Los humanos somos los únicos que tenemos conflictos de personalidad; los únicos que adquirimos roles de identidad; los únicos que nos adaptamos psicológicamente a otros individuos; la única especie en la que un obsesivo tiene una relación con un compulsivo, un dependiente con un co-dependiente, un narcisista con un histriónico; somos los únicos seres que tenemos relaciones entre nosotros y las clasificamos en virtud de esta necesidad de conexión.

Creo que el verdadero poder de la conexión es elevar un poco el concepto que tenemos de nosotros mismos, llevarlo a otro nivel de conciencia y entablar **relaciones con valores distintos**. Por ejemplo, tenemos que cambiar la manera en la que amamos y el punto de vista psicológico desde el cual nos enseñaron a amar.

Recuerdo el curioso caso de una niña que llegaba

a terapia y me decía: "Yo no quiero que mi papá me ame, yo no quiero que mi papá me ame". Y yo pensaba: "¡Caramba! Todo el mundo se queja de lo contrario, lo que todos desean es que los amen, ¡y esta niña no quiere que su papá la ame! No entiendo por qué". Luego la niña me explicó: "Es que cada vez que me porto mal o hago una travesura, mi papá me regaña, me pega y me dice: 'Te pego porque te amo'". Por eso la niña llegaba enojada a terapia y me repetía: "Que mi papá no me ame; que no me ame para que no me pegue".

El concepto de amor que tenemos asociado, popular o culturalmente —el que traemos en la sangre—, es que en la persona que amas puedes descargar tu rabia, tu agresión, tu dolor, lo peor de ti. Agredimos a las personas que más amamos. Es insólito: cuidamos a los extraños, a los que no conocemos, al vecino para no incomodarlo, pero atacamos a nuestros hijos, ofendemos a nuestra esposa, herimos a nuestro marido. **Así, lo más bajo de nosotros se queda en la casa.**

Creo que tenemos que hacer evolucionar esos modelos de amor porque como cultura, como sociedad, nos estamos haciendo daño. Debemos enseñar que perdonar es un valor y no un defecto,

porque solemos llamar tonta, necia, etcétera, a una persona que perdona una y otra vez. **Como cultura tenemos que asimilar que si perdonamos es porque somos fuertes, no porque somos débiles.**

Este es el verdadero poder de la conexión, el verdadero poder de las relaciones, y en este poder entra también esa emoción que nos caracteriza, que tiene su antagonista en el odio. Se trata del amor, por el cual estamos dispuestos a entregarle la vida a otra persona, una fuerza que realmente logra, como diríamos metafóricamente, mover montañas, sueños, ilusiones.

Hemos comprobado de diferentes maneras, por ejemplo, en los videos insólitos que hay colgados por todos lados en internet, que el amor hace que una madre sea capaz de levantar un vehículo porque su hijo está lastimado. El amor nos lleva a hacer cosas inconcebibles para nuestra percepción. Pero imagina lo que sucedería si, de pronto, juntáramos todos los poderes del ser humano, si reuniéramos todos los que tiene esta nueva superespecie, del nuevo superhéroe o supertriunfador que estamos creando por medio de este libro: el poder del amor, más el poder de la conexión, más el de la pasión, el de las creencias, el de la palabra, todos los poderes

reunidos en un solo acto motivado por el amor...
Creo que como especie podemos hacer cosas maravillosas. Debemos desmitificar los actos de grandeza y tenemos que empezar a aceptarlos como actos más cotidianos. Que la grandeza sea cotidiana.

Necesitamos hacer evolucionar el poder de las relaciones, el concepto del perdón y el de amor. Tenemos que impulsar el concepto de dar primero para recibir de los demás, porque pareciera que nos enseñaron a

cerrar nuestras emociones, a bloquear lo que sentimos, especialmente a los hombres, pero también a algunas mujeres a las que se les enseñó a ser fuertes y han creído que serlo es callar lo que sienten.

Pero si no decimos lo que sentimos, estamos creando bombas de tiempo emocionales, físicas y mentales y, tarde o temprano, toda esa energía tendrá que descargarse por alguna parte y no podremos contenerla. Es importante purificar el cuerpo físico, pero el cuerpo emocional es exactamente igual: necesita purificarse y descargarse.

Hacemos intentos sociales por lograr este tipo de descargas, pero por desgracia al mismo tiempo hemos creado adicciones, como por ejemplo,

*Necesitamos dejar
de mover el mundo
y las relaciones de pareja
por medio de la culpa.*

al alcohol y a las drogas naturales y sintéticas. Hemos inventado formas de alterar la mente y la percepción para que la gente se descargue emocionalmente, pero, en realidad, el método natural, el más sano, incluso el más práctico y gratuito, sería simplemente descargar por medio de las palabras.

Por otra parte, tenemos que dejar de relacionarnos a través de sentimientos culposos. Necesitamos dejar de mover el mundo y las relaciones de pareja por medio de la culpa. Debemos dejar de infundir miedo para que el otro reaccione, porque si seguimos haciéndolo, vamos a crear una **sociedad infantil** e inmadura, incapaz de moverse.

Además, creo que tenemos que transformar el poder de relacionarnos entre nosotros y dejar de vincularnos por medio de la competencia. Y, sin duda, considero que necesitamos evolucionar la conciencia del mundo en el que vivimos, pero para ello tenemos que evolucionar lo que amamos, lo que deseamos.

Hace un tiempo, estaba trabajando en un proyecto muy interesante con el equipo administrativo de la Rectoría de la Universidad Autónoma de Coahuila, en México. Mientras los capacitaba

les hice una pregunta: "¿Quién quiere un auto de alta gama estacionado en la cochera de su casa de playa, un millón de dólares en el banco y un plan para hacer un retiro mensual, disfrutarlo y viajar por el mundo?". La mayoría de la gente levantó la mano.

Pregunté lo mismo en un congreso de liderazgo con cientos de jóvenes en Parras, Coahuila, y todos levantaron la mano. Entonces les dije: "Lo que tenemos que cambiar es lo que queremos porque, mientras sigamos deseando lo mismo, vamos a seguir teniendo la misma sociedad".

Lo que debemos transformar es lo que deseamos. Necesitamos dejar de anhelar cosas materiales y empezar a querer a nuestra especie. Tenemos que empezar a amarnos, a desearle el bien al otro y a darle valor a eso. Solo un triunfador es capaz de darse cuenta; solo un ganador es capaz de entender los verdaderos principios de un superhéroe, porque únicamente él transformará el perdón en una fortaleza, porque solo un exitoso expresará por medio de palabras lo que siente. Para hacer el bien y no dañar, tenemos que modificar el concepto de ser triunfador en esta sociedad; **cambiar de verdad**, de raíz y de fondo, el futuro de nuestra especie.